***Nunca deja de latir,* Gioconda Belli**

“Puse pie en Barcelona por primera vez cuando tenía 14 años y mi madre me llevaba a Madrid a dejarme en un internado de monjas. Me fascinó el barrio Gótico con sus calles secretas y misteriosas que imaginé escenarios de mis lecturas fantásticas. El pequeño Museo Picasso me regaló el período azul de ese genio y me hizo darle el beneficio de la duda al arte moderno que me desconcertaba a esa edad. Las Ramblas y su gentío me dejaron azorada. Descubrí entonces el placer de andar sin rumbo, que no existía en Managua. He vuelto muchas veces a Barcelona. Recién en mayo viví una fiesta cultural de la poesía y el arte. En la plaza de la Catedral, llena a rebosar, oí el cante jondo, mientras Luis García Montero recitaba los versos de García Lorca. Gocé contemplando el verano que se iniciaba y me uní al espíritu joven y el garbo de una ciudad, que ahora sonaba el catalán con sus tonos dulces. Barcelona: corazón que nunca deja de latir. Amo esa ciudad.”

 ***Barcelona, Carvalho, Manolo,* Leonardo Padura**

“Aquella primera vez no supe desde dónde comenzar el recorrido: ¿subía las Ramblas desde el mar y la sombra de Cristóbal Colón o las bajaba desde la Plaza de Cataluña? La duda física, o geográfica, o urbana tenía un significado y un origen: quería ver lo que había leído, sentir, lo que ya había percibido. La literatura es capaz de provocar cosas así y para el aprendiz de escritor que era yo en aquellos días de 1990 la provocación resultaba intensa y a la vez amable.

Hacía apenas dos o tres años que había leído la primera de las novelas de Manuel Vázquez Montalbán que había caído en mis manos. Pero, para las alturas de mi primera estancia en Barcelona ya había devorado ni sé cuántas y la ciudad que existía en mi mente era la que me había regalado la literatura del, quizás, más barcelonés de los escritores que he leído. Y subimos desde el mar, buscando el corazón de la ciudad y confrontando mis referencias con la realidad, en un paseo lleno de revelaciones, de un descubrimiento de una Barcelona que, de ser tan literaria, de pronto se hacía real. Porque aquel día, a mi lado, completando la magia del recorrido, iba nada más y nada menos que el padre de Carvalho, mi amigo Manolo. Y vi su Barcelona, mítica y física, que con la generosidad de los grandes, el escritor de la ciudad me regaló una tarde memorable de enero de 1990.”

***Santa María del Mar,* Sergio Ramírez**

“Nunca he dejado de buscar cada vez en Barcelona la basílica de Santa María del Mar andando a la deriva por el cerrado dédalo de callejuelas del barrio Gótico para llegar siempre a la hora en que no toca y así me sumo a las parvadas de turistas que esperan pacientes en las gradas del portal o en los cafés vecinos a la plaza y por fin entrar a esa íntima soledad de piedra donde acaba todo ruido y sentarme a contemplar ese bosque tan sencillo y tan perfecto de columnas que se elevan hacia el infinito que no alcanzo a ver pero presiento.”

***La Catedral del Mar*, Ildefonso Falcones**

*"Mira, Arnau – le dijo Bernat al niño que dormía plácidamente enganchado a su pecho – Barcelona. Aquí seremos libres. [...] Si se logra vivir en ella un año y un día sin ser detenido por el Señor, se adquiere la carta de vecindad y se adquiere la libertad. [...] Desde lo alto de la sierra de Collserola, en la antigua vía romana que unía Ampurias con Tarragona, Bernat contempló la libertad y... ¡el mar! Jamás había visto, ni había imaginado, aquella inmensidad que parecía no tener fin. Era la primera vez que se encontraba con algo de lo que no podía ver el final."*

***La plaza del Diamante,* Mercè Rodoreda (traducción: Enrique Sordo)**

“Y eché a correr otra vez. Y él detrás de mí. Las tiendas cerradas con la persiana ondulada delante y los escaparates llenos de cosas quietas, tinteros y secantes y postales y muñecas y tela extendida y cacharros de aluminio y géneros de punto... Y salimos a la calle Mayor, y yo arriba, y él detrás de mí y los dos corriendo, y al cabo del tiempo todavía a veces lo explicaba, la Colometa, el día que la conocí en la Plaza del Diamante, arrancó a correr y delante mismo de la parada del tranvía, ¡pataplaf!, las enaguas por el suelo.”

***La Catedral del Mar*, Ildefonso Falcones**

“Después dirigió la vista hacia donde el mar se fundía con la tierra. Cinco barcos destacaban cerca de la orilla, junto al islote de Maians. Hasta ese día Bernat sólo había visto dibujos de barcos. A su derecha de alzaba la montaña de Montjuïc, también lamiendo el mar; a los pies de su falda, campos y llanos y, después, Barcelona. Desde el centro de la ciudad, donde se alzaba el mons Taber,...”

***Nada*, Carmen Laforet**

“No sabía si tenía necesidad de caminar entre las casas silenciosas de algún barrio adormecido, respirando el viento negro del mar o de sentir las oleadas de luces de los anuncios de colores que teñían con sus focos el ambiente del centro de la ciudad. Aún no estaba segura de lo que podría calmar mejor aquella casi angustiosa sed de belleza que me había dejado escuchar a la madre de Ena. La misma vía Layetana, con su suave declive desde la plaza de Urquinaona, donde el cielo se deslustraba con el color rojo de la luz artificial, hasta el gran edificio de Correos y el puerto, bañados en sombras, argentados por la luz estelar sobre las llamas blancas de los faroles, aumentaba mi perplejidad.”

***La sombra del viento,* Carlos Ruiz Zafón**

“Todavía recuerdo aquel amanecer en que mi padre me llevó por primera vez a visitar el Cementerio de los Libros Olvidados.

Desgranaban los primeros días del verano de 1945 y caminábamos por las calles de una Barcelona atrapada bajo cielos de ceniza y un sol de vapor que se derramaba sobre la Rambla de Santa Mónica en una guirnalda de cobre líquido. “

***El Quijote,*** **Miguel Cervantes**

"Me pasé de claro a Barcelona, archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y en belleza única."

***En mi barrio no había chivatos,*** **Arturo San Agustín [Comanegra]**

Un retrato nostálgico y un homenaje personal a la Barceloneta, donde creció y vivió el reconocido escritor, que es Premi Ciutat de Barcelona de Periodisme. San Agustín recupera las esencias del barrio pescador y marinero, transformado hoy en meca turística, sin escatimar voces y detalles sobre las virtudes y miserias de sus vecinos. Un destacado

archivo de fotografías emblemáticas del barrio nutre las 120 páginas del libro.

 «Ya soy lo que quise ser. Nada, pues, digno de mención. Pero siendo lo que soy, nunca he olvidado lo mucho que le debo a un barrio, la Barceloneta, en el que crecí y soñé. El mío era el barrio marinero y pescador de Barcelona. Y en aquel barrio no había chivatos»

***La Catedral del Mar,*** **Ildefonso Falcones**

“Cuando notó que la pasta estaba seca y que no podía abrir el ojo, inició el descenso en dirección al portal de Santa Anna, en la parte más septentrional de la muralla occidental. La gente hacía cola en el camino para acceder a la ciudad. Bernat se sumó a ella, arrastrando los pies, con discreción, sin dejar de acariciar al niño, que ya estaba despierto. [...]

Bernat vio cómo toda la cola, hasta la puerta, desaparecía hacia los márgenes del camino, unos a un lado, otros a otro; se alejaron de él y dejaron el acceso a la ciudad sembrado de objetos y comida, varios carretones y algunas mulas. Y en medio de todo ello, los ciegos que solían pedir junto al portal de Santa Anna se movían entre gritos.

***Journal du voleur***, **Jean Genet (1949)**

"A Barcelone, nous fréquentions surtout la calle Médioda et la calle Carmen...Nous quittions en bande la Barrio Chino et sur le Parallelo nous nous égrenions, un cabas au bras, car les ménagères nous donnaient plutôt un poireau ou un navet qu'un sou..A Barcelone, je vis ces couples d'homme où le plus amoureux disait à l'autre : "Ce matin, je prends le panier."

Derrière le Parallelo il y avait un terrain vague où les voyous jouaient aux cartes . Accroupis, ils organisaient des jeux. [...] Un jour que je l'attendais dans un bar du Parallelo Stilitano s'apporta...”

***Nada,* Carmen Laforet**

“—¡Andrea! ¿No te llamas tú Andrea?

Había algo insultante que me molestó en ese modo de llamar, pero me detuve asombrada. Él se reía ante mí con unos dientes sólidos, de grandes encías.

—Estos sustos los pasan las niñas por andar solas a deshoras... ¿No me recuerdas de casa de Ena?

—¡Ah!... Sí, sí —dije, hosca.

(«¡Maldito! —pensé—; me has quitado toda la felicidad que me iba a llevar de aquí.»)

—Pues sí —continuó, satisfecho—; yo soy Gerardo. Estaba inmóvil con las manos en los bolsillos, mirándome. Yo di un paso para bajar el primer escalón, pero me sujetó del brazo.

—¡Mira! —me ordenó.

Yo vi, al pie de la escalinata, apretándose contra ella, un conjunto de casas viejas que la guerra había convertido en ruinas, iluminadas por faroles.

—Todo eso desaparecerá. Por aquí pasará una gran avenida y habrá espacio y amplitud para ver la catedral.

No me dijo nada más por entonces y empezamos a descender juntos los peldaños de piedra. Ya habíamos recorrido un buen trecho, cuando insistió:

—¿No te da miedo andar tan sólita por las calles? ¿Y si viene el lobito y te come?... No le contesté.

—¿Eres muda?

—Prefiero ir sola —confesé con aspereza.

—No, eso sí que no, niña... Hoy te acompaño yo a tu casa... En serio, Andrea, si yo fuera tu padre no te dejaría tan suelta.

Me desahogué insultándole interiormente. Desde que le había visto en casa de Ena me había parecido necio y feo aquel muchacho.

Cruzamos las Ramblas, conmovidas de animación y de luces, y subimos por la calle de Pelayo hasta la plaza de la Universidad. Allí me despedí.”

***Homage to Catalonia,*** **George Orwell**

“I was at the Sanatorium Maurin, one of the sanatoria run by the

P.O.U.M. It was in the suburbs near Tibidabo, the queer-shaped

mountain that rises abruptly behind Barcelona and is traditionally

supposed to have been the hill from which Satan showed Jesus

the countries of the earth (hence its name). The house had previ-

ously belonged to some wealthy bourgeois and had been seized

at the time of the revolution. Most of the men there had either

been invalided out of the line or had some wound that had per-

manently disabled them — amputated limbs, and so forth. There

were several other Englishmen there: Williams, with a damaged leg,

and Stafford Cottman, a boy of eighteen, who had been sent back

from the trenches with suspected tuberculosis, and Arthur Clinton,

whose smashed left arm was still strapped on to one of those huge

wire contraptions, nicknamed aeroplanes, which the Spanish hospi-

tals were using. “

***Homage to Catalonia,*** **George Orwell**

“My wife was still staying at the Hotel Continental,

and I generally came into Barcelona in the daytime. In the morn-

ing I used to attend the General Hospital for electrical treatment

of my arm. It was a queer business — a series of prickly electric

shocks that made the various sets of muscles jerk up and down —

but it seemed to do some good; the use of my fingers came back

and the pain grew somewhat less. Both of us had decided that the

best thing we could do was to go back to England as soon as possi-

ble. I was extremely weak, my voice was gone, seemingly for good,

and the doctors told me that at best it would be several months

before I was fit to fight. I had got to start earning some money

sooner or later, and there did not seem much sense in staying in

Spain and eating food that was needed for other people “

***Caligrafía de los sueños,* Juan Marsé**

''Así es como, desde ese día, paseando por Gracia para matar una sombría tarde de domingo que amenaza lluvia, en algunos cines de programa doble se le abrirán las puertas sin necesidad de pasar por taquilla. ‘‘ (Pág. 194)

***Caligrafía de los sueños,* Juan Marsé**

''La colina se levanta junto al Parque Güell, cuyas verdes frondosidades y fantasías arquitectónicas de cuento de hadas mira con escepticismo por encima del hombro, y forma cadena con el Turó de la Rubira, habitado en sus laderas, y con la Montaña Pelada. Antes de la guerra, este barrio y el Guinardó se componían de torres y casitas de planta baja: eran todavía lugar de retiro para algunos aventajados comerciantes de la clase media barcelonesa, falsos pavos reales de cuyo paso aún hoy se ven huellas en algún viejo chalet o ruinoso jardín (...) ''

***Caligrafía de los sueños,* Juan Marsé**

''(...) un colegio finolis de Travesera de Dalt, con jardín y un eucalipto grande y desgarbado que se yergue como una señal disuasoria por encima de la tapia, cinco ramas que parecen cinco dedos de una gigantesca mano abierta y alzada para cerrar el paso a los chavales legañosos del Carmelo y del Guinardó.''

***A las floristas de las Ramblas de Barcelona*, Federico García Lorca**

"La rosa mudable, encerrada en la melancolía del Carmen granadino, ha querido agitarse en su rama al borde del estanque para que la vean las flores de la calle más alegre del mundo. La calle donde viven juntas a la vez las cuatro estaciones del año, la única calle de la Tierra que yo desearía que no se acabara nunca, rica en sonidos, abundante de brisas, hermosa de encuentros, antigua de sangre: La Rambla de Barcelona".

 ***El Sur*, Colm Tóibín**

"Sentí como si hubiera encontrado el lugar que había estado buscando: el núcleo sagrado del mundo, una plaza desierta a la que llegan dos callejones estrechos, poco iluminados, con una fuente, dos árboles, una iglesia y algunos edificios de iglesias".

(Plaça de Sant Felip Neri)

***The Time of the Doves*, Mercè Rodoreda**

"And my father remarried and me, a young woman all alone in the Plaça del Diamant waiting for the coffee pot raffle ... and before my eyes the flower-covered lights and the chains posted on them and everybody happy."

***Homage to Catalonia,*** **George Orwell**

Las Rambles

“Practically every building of any size had been seized by the workers and was draped with red flags or with the red and black flag of the anarchists: every wall was scrawled with the hammer and sickle ... Down the Ramblas ... the loudspeakers were bellowing revolutionary Songs.”

***Diario de un ladrón,* Jean Genet**

«En Barcelona, frecuentábamos sobre todo la calle de Mediodía y la del Carmen. Nos acostábamos a veces seis en un jergón sin sábanas y, al amanecer, íbamos a pordiosear a los Mercados»

***Mark of Identity,* Juan Goytisolo**

Montjuïc

“Foreigners and natives were walking slowly along the paths. They would stop to admire the begonia pots, take pictures of the walls that had been the scenes of the vengeful executions ... brigades of workers had carefully erased the bullet marks.”

***La plaza del Diamante,* Mercé Rodoreda.**

“Cuando alguna vez había oído decir: esta persona es como de corcho, no sabía lo que querían decir. Para mí, el corcho era un tapón. Si no entraba en la botella después de haberla destapado, le afilaba con un cuchillo como si hiciese punta a un lápiz. Y el corcho chirriaba. Y costaba de cortar porque no era ni duro ni blando. Y por fin entendí lo que querían decir cuando decían que una persona era de corcho… porque yo era de corcho. No porque fuese de corcho sino porque me hice de corcho y el corazón de nieve. Tuve que hacerme de corcho para poder seguir adelante, porque si en vez de ser de corcho con el corazón de nieve, hubiese sido como antes, de carne que cuando la pellizcas te hace daño, no hubiera podido pasar por un puente tan alto y tan largo.”

***La Sombra del Viento*, de Carlos Ruiz Zafón.**

“Todavía recuerdo aquel amanecer en que mi padre me llevó por primera vez a visitar el Cementerio de los Libros Olvidados.
Desgranaban los primeros días del verano de 1945 y caminábamos por las calles de una Barcelona atrapada bajo cielos de ceniza y un sol de vapor que se derramaba sobre la Rambla de Santa Mónica en una guirnalda de cobre líquido.
– Daniel, lo que vas a ver hoy no se lo puedes contar a nadie -advirtió mi padre-. Ni a tu amigo Tomás. A nadie.
– ¿Ni siquiera a mamá? -inquirí yo, a media voz.
Mi padre suspiró, amparado en aquella sonrisa triste que le perseguía como una sombra por la vida.
– Claro que sí -respondió cabizbajo-. Con ella no tenemos secretos. A ella puedes contárselo todo.”

***Marina***, **Carlos Ruiz Zafón.**

"Aquel día el fantasma de Gaudí esculpía en el cielo de Barcelona nubes imposibles sobre un azul que fundía la mirada.

...Quince años más tarde, la memoria de aquel día ha vuelto a mí. He visto a aquel muchacho vagando entre las brumas de la estación de Francia y el nombre de Marina se ha encendido de nuevo como una herida fresca."

***Barcelona****, Freddie Mercury y Montserrat Caballé.*

“I had this perfect dream.

Un sueño me envolvió.

This dream was me and you.

Tal vez estás aquí.

I want all the world to see.

Un instinto me guiaba.

A miracle sensation.

My guide and inspiration.

Now my dream is slowly coming true.

The wind is a gentle breeze.

El me habló de ti.

The bells are ringing out.

El canto vuela.

They're calling us together.

Guiding us forever.

Wish my dream would never go away.

Barcelona!

It was the first time that we met.

Barcelona!

How can I forget?

The moment that you stepped in the room.

You took my breath away.

Barcelona! La música vibró.

Barcelona! Y ella nos unió.

And if God is willing.

We will meet again.

Someday.

Let the songs begin.

Déjalo nacer.

Let the music play.

Make the voices sing.

Nace un gran amor.

Start the celebration.

Ven a mí.

And cry!

Come alive.

Viva.

And shake the foundations from the skies.

Ah, ah, shaking all our lives.

Barcelona! Such a beautiful horizon.

Barcelona! Like a jewel in the sun.

Por ti seré gaviota de tu bella mar.

Barcelona! Suenan las campanas.

Barcelona! Abre tus puertas al mundo.

If God is willing.

Friends to the end.

Viva. Barcelona!”

***Hechicera gitana***, *Peret*.

“Con su poder te llenará de ilusión.

También cambiará tu vida.

Pues sus hechizos son buena suerta.

Salud, amor y fortuna,

si se lo pides con devoción.

Para el mar de amores: rumbas y flores.

Pa' subir al cielo: vente al paralelo.

Para ahogar las penas: fuente canaletas.

Pal que busque novio: *mercao S*an Antonio.

Gitana hechicera.

Hechicera gitana.

Tan llena de gracia.

Más guapa que el sol.”

***La Rambla de Barcelona****, Federico García Lorca.*

“La calle más alegre del mundo, la calle donde viven juntas a la vez las cuatro estaciones del año, la única calle de la tierra que yo desearía que no se acabara nunca, rica en sonidos, abundante de brisas, hermosa de encuentros, antigua de sangre: la Rambla de Barcelona.”

“La rue la plus joyeuse du monde, la rue où vivent ensemble les quatre saisons de l’année, l’unique rue de la terre que je souhaiterais ne jamais se terminer, riche en sons, abondante en brises, belle de rencontres, antique de sang.”

***Barcelona*, Josep Pla.**

En estos dos fragmentos, Pla contrapone las muy distintas impresiones que le causan una calle del casco antiguo de Barcelona como es en este caso la Rambla y las calles del Eixample por otro lado.

“UNA CALLE ES UNA SUCESIÓN DE CASAS UNIDAS POR EL VÍNCULO DE LA VECINDAD, DE LA INTERDEPENDENCIA CIUDADANA. LAS CASAS DE LA RAMBLA SON MEDIOCRES, PERO ESTÁN UNIDAS POR UNA CINTA INVISIBLE QUE LAS FUNDE EN UN MISMO DESTINO FUNCIONAL CIUDADANO. ESTO HACE QUE LA RAMBLA SEA UNA CALLE-UN ÓRGANO COMPLETO DEL CONJUNTO DE LA CIUDAD.”

“DIVAGANDO POR LAS CALLES DEL ENSANCHE DE BARCELONA, ES POSIBLE VER COMO EN ALGÚN PUNTO CONCRETO DE LAS CORNISAS Y TEJADOS NO HEMOS TENIDO DEMASIADA FORTUNA. ¿TAN COMPLEJO ES REMATAR UN EDIFICIO? ¿SERÁ CIERTO-ME PREGUNTABA-QUE NO SABEMOS ACABAR LAS COSAS? LA FÓRMULA BURGUESA DE LA VIDA HA EXACERBADO EL INDIVIDUALISMO HASTA TAL EXTREMO, QUE NECESITA LA VÁLVULA DE LOS TEJADOS PARA MANIFESTAR SUS IMPULSOS MÁS PROFUNDOS.”

***El misterio de la cripta embrujada*, Eduardo Mendoza.**

“La pensión a la que me dirigí estaba cómodamente ubicada en un recoveco de la calle de las Tapias y se anunciaba así: HOTEL CUPIDO, todo confort, bidet en todas las habitaciones. El encargado roncaba a pierna suelta y se despertó furioso. Era tuerto y propenso a la blasfemia. No sin discusión accedió a cambalachear el reloj y los bolígrafos por un cuarto con ventana por tres noches. A mis protestas adujo que la inestabilidad política había mermado la avalancha turística y retraído la inversión privada de capital. Yo alegué que si estos factores habían afectado a la industria hotelera, también habrían afectado a la industria relojera y a la industria del bolígrafo, comoquiera que se llame, a lo que respondió el tuerto que tal cosa le traía sin cuidado, que tres noches era su última palabra y que lo tomaba o lo dejaba.”

***La verdad sobre el caso Savolta*, Edurdo Mendoza.**

“Y en otra ocasión paseando casi de madrugada por el puerto:

– Te confesaré que me preocupa más el individuo que la sociedad y lamento más la deshumanización del obrero que sus condiciones de vida.

– No sé qué decirte. ¿No van estrechamente ligadas ambas cosas?

– En modo alguno. El campesino vive en contacto directo con la naturaleza. El obrero industrial ha perdido de vista el sol, las estrellas, las montañas y la vegetación. Aunque sus vidas confluyan en la pobreza material, la indigencia espiritual del segundo es muy superior a la del primero.”

***Sin noticias de Gurb,* Eduardo Mendoza.**

08.00. Me naturalizo en lugar denominado Diagonal-Paseo de Gracia. Soy arrollado por autobús número 17 Barceloneta-Vall d’Hebrón. Debo recuperar la cabeza, que ha salido rodando de resultas de la colisión. Operación dificultosa por la afluencia de vehículos.

08.01. Arrollado por un Opel Corsa.

08.02. Arrollado por una furgoneta de reparto.

08.03. Arrollado por un taxi.

08.04. Recupero la cabeza y la lavo en una fuente pública situada a pocos metros del lugar de la colisión. Aprovecho la oportunidad para analizar la composición del agua de la zona: hidrógeno, oxígeno y caca.

08.15. Debido a la alta densidad de entes individualizados, tal vez resulte algo difícil localizar a Gurb a simple vista, pero me resisto a establecer contacto sensorial, porque ignoro las consecuencias que ello podría tener para el equilibrio ecológico de la zona y, en consecuencia, para sus habitantes.

***Un cor a Barcelona*, Lluis Llach.**

Quan la plaça s'adorm
tanca els seus ulls Barcelona
i a les ones deixa el port
perquè hi posin missatges
de paratges d'altres mons,
sempre cara a Llevant,
on té amors que l'enyoren.

Quan la plaça té son
queden només les faroles
que mandroses fan la llum
i vigilen pels pobres
que a deshores busquen l'or
que mai no han de trobar
si no hi deixen la vida...

La verge d'Ocaña que això sap,
de dalt la palmera on té l'altar
al cel li reclama a tota veu:
i els lladres dels pobres on són?
on són els qui han robat a la misèria?
on dormen els qui han pres dels qui no tenen?
i qui els empaita?
i on s'amaguen?
Barcelona.
***Doce cuentos peregrinos*, Gabriel García Márquez.**

***María Dos Prazeres.***

“Quince minutos más tarde subió en el autobús de las Ramblas en la vecina Plaza de Lesseps, tratando de verlo sin ser vista desde la ventana, y en efecto lo vio entre las parvadas de niños dominicales, lejano y serio, esperando el cambio del semáforo de peatones del Paseo de Gracia.
 «Dios mío», suspiró.
 «Qué solo se ve».
 Tuvo que esperarlo casi dos horas bajo el sol brutal de Montjuich.”

***La ciudad de los prodigios,* Eduardo Mendoza.**

"En el camino de vuelta a la pensión Onofre salió al encuentro de Delfina.
—Estaba dando un paseo –le dijo el muchacho a la fámula– y por casualidad te he visto venir. ¿Puedo ayudarte?
—Me basto y me sobro –repuso la fámula acelerando la marcha, como para demostrar que el peso de los capazos atiborrados no la lastraba.
—No he dicho que no pudieras con la compra, mujer. Sólo pretendía ser amable –dijo Onofre.
—¿Por qué? –preguntó Delfina.
—No hay por qué –dijo Onofre–. Se es amable sin motivo. Si hay motivo, ya no es amabilidad, sino interés.
—Hablas demasiado bien –atajó la fámula–. Vete o te azuzo al gato. "

***Nostalgia de la nostalgia*, Gabriel García Máquez.**

“Sentía una gran nostalgia de aquellas hermosas nostalgias esa noche de la semana pasada en que salí del teatro con mis amigos de Barcelona. Las Ramblas estaban más concurridas y delirantes que nunca, todavía con las enormes estrellas de luces de colores de la Navidad. En medio de la muchedumbre bulliciosa, de los gringos despistados y las suecas suculentas y casi desnudas de enero, estaban los exiliados de América Latina con sus ventorrillos públicos de baratijas, con sus niños envueltos en trapos, sobreviviendo como pueden mientras llega también para ellos el barco del regreso”.

### ***Rambla,*  William Ospina**

La calle larga exhibe su flora extraterrestre,
En su cántaro interno resuena el barrio gótico,
Viejos templos romanos caminan como gatos,
Noche: las ramblas duermen en mil lechos distantes.

Las estrellas se inclinan a mirar tus estatuas,
Colón cruza con indios, perlas y guacamayas,
Vas a comprar claveles para una fiesta antigua,
Sobre los adoquines borra siglos la lluvia.

Por aquí pasó el mar y dejó sus galeras,
Los viajeros se llevan la ciudad en sus labios,
Hay edificios mágicos que tiemblan como flores,
Piedras desordenadas donde escapan los besos.

### ***Barcelona*, Carvalho, Manolo: por Leonardo Padura**

“Aquella primera vez no supe desde dónde comenzar el recorrido: ¿subía las Ramblas desde el mar y la sombra de Cristóbal Colón o las bajaba desde la Plaza de Cataluña? La duda física, o geográfica, o urbana tenía un significado y un origen: quería ver lo que había leído, sentir, lo que ya había percibido. La literatura es capaz de provocar cosas así y para el aprendiz de escritor que era yo en aquellos días de 1990 la provocación resultaba intensa y a la vez amable.

Hacía apenas dos o tres años que había leído la primera de las novelas de Manuel Vázquez Montalbán que había caído en mis manos. Pero, para las alturas de mi primera estancia en Barcelona ya había devorado ni sé cuántas y la ciudad que existía en mi mente era la que me había regalado la literatura del, quizás, más barcelonés de los escritores que he leído.

Y subimos desde el mar, buscando el corazón de la ciudad y confrontando mis referencias con la realidad, en un paseo lleno de revelaciones, de un descubrimiento de una Barcelona que, de ser tan literaria, de pronto se hacía real. Porque aquel día, a mi lado, completando la magia del recorrido, iba nada más y nada menos que el padre de Carvalho, mi amigo Manolo. Y vi su Barcelona, mítica y física, que con la generosidad de los grandes, el escritor de la ciudad me regaló una tarde memorable de enero de 1990.”

***Qué bonita es Barcelona*, Jorge Sepúlveda.**

“Qué bonita es Barcelona,
perla del Mediterráneo.
Qué bonito es el color en su cielo tan azul,
en invierno y en verano.
Qué bonita es Barcelona,
la ciudad de mis amores.
Qué delicia es contemplar las mujeres pasear
por la Rambla de las Flores.
Rodeada de montañas, centinelas de su paz,
es la flor que se engalana con la fe de Montserrat.
Qué bonita es Barcelona,
qué grandeza hay en su llano,
donde juntos puso Dios el trabajo y el amor
desde el mar al Tibidabo.
Rodeada de montañas, centinelas de su paz,
es la flor que se engalana con la fe de Montserrat.
Qué bonita es Barcelona,
qué grandeza hay en su llano,
donde juntos puso Dios el trabajo y el amor
desde el mar al Tibidabo.
Donde juntos puso Dios el trabajo y el amor
desde el mar al Tibidabo.”

***“El amante bilingüe*, Juan Marsé.**

Después de hora y media sentado allí, sólo había recaudado cuatrocientas pesetas. Se trasladó al centro de las Ramblas, junto a la boca del metro Liceo, se sentó en el suelo, extendió la hoja de periódico, le dio la vuelta al cartón colgado sobre el pecho y empezó a tocar el Cant dels ocells con mucho sentimiento. En el rótulo que ahora exhibía podía leerse: FlLL NATURAL DE PAU CASALS BUSCA UNA OPORTUNIDAD La famosa melodía casalsiana le deprimía. Algunos transeúntes se paraban a mirarle y leían el rótulo con recelo.”

***El laberinto de los espíritus*, Carlos Ruiz Zafón**

“Abrí los ojos para encontrar las calles desiertas y la ciudad dormida a mis pies. Rondaban las tres de la madrugada y el hospital de San Pablo yacía sumido en un letargo de tinieblas, su ciudadela de cúpulas, torreones y arcos tramando arabescos entre la neblina que se derramaba desde lo alto del monte Carmelo. Contemplé en silencio aquella Barcelona indiferente que solo se ve desde los hospitales, ajena a los temores y esperanzas del observador, y dejé que el frío fuera calando hasta aclararme la mente.”

***El origen perdido*, Matilde Asensi**

“Recuerdo que me detuve un segundo para contemplar con extrañeza los ajados detalles de aquel plató que, en un tiempo para mí muy lejano (veinte o, quizá, treinta años), había resplandecido y vibrado con las luces de los focos y la música de las orquestas en directo. Aún no habían transcurrido por completo las últimas horas de aquel día de finales de mayo y ya no podía verse el sol por detrás de los contrafuertes de los antiguos estudios de televisión de Miramar, en Barcelona, que, aunque clausurados y abandonados, gracias a mis amigos y a mí estaban a punto de servir de nuevo al que fuera su propósito original.”

***Tiempo de las cerezas,* Montserrat Roig**

 Papá es un cínico. Màrius calló un rato. Pronto me largaré, reanudó, haré como tú, me iré muy lejos, no me gusta esta ciudad. Es como si se hundiese poco a poco… Natalia dijo: yo también creía que se hundía, pero fuera he comprendido que la ciudad se lleva dentro. Màrius no dijo nada. De pronto, preguntó, con voz más normal, ¿quién era Julián Grimau? ¿Por qué me lo preguntas? Porque en el Instituto repartieron octavillas por lo de Puig Antich y hablaban de uno que se llamaba Grimau. Natalia pensó, ¡cuántas cosas, en estos años! Grimau era un dirigente comunista que asesinaron un año después de que yo me fuese, en la primavera. ¿Cuándo te fuiste tú, el año de la nieve de Barcelona?, preguntó Màrius. Sí, el año de la nieve de Barcelona. Y el año de las riadas, añadió. ¿Quieres saber una cosa?, dijo Màrius, este país me da asco. A mí también me lo daba, dijo Natalia, y he vuelto. Yo no habría vuelto… Pero es que un buen día descubrí, aclaró Natalia, que no me daba asco el país, sino que me daban asco los que me rodeaban. También sentía asco de mí misma. ¿Y sabes por qué? Pues porque, al fin y al cabo, tenía miedo de que llegase el tiempo de las cerezas. Y para querer el tiempo de las cerezas hay que tener fe en que un día llegará. ¿Qué es el tiempo de las cerezas? Natalia se lo explicó. Charlaron mucho rato, mientras que los ruidos de la ciudad tomaban consistencia y las brumas de la noche desaparecían del todo.

***Cosas* que hacen *BUM* , Kiko AMAT**

“Un día bajaba por Joan Blanques hasta Travessera de Gràcia y la recorría hasta que llegaba a Escorial; allí subía hacia arriba hasta toparme con la Ronda de Dalt. Desde aquel puesto de control privilegiado escogía una calle por la que bajar, volviendo a cortar el barrio de Gràcia por la mitad. A veces era Verdi, otras Torrent de l’Olla.
Otro día empezaba en Via Augusta y cruzaba Gràcia en diagonal parándome en todas las plazas: desde la Plaça de la Llibertat hasta la Plaça de Joanic”

 **Los detectives salvajes, Roberto BOLAÑO**

“**Felipe Müller, bar Céntrico, calle Tallers, Barcelona, mayo de 1977**. Arturo Belano llegó a Barcelona a casa de su madre. Su madre hacía un par de años que vivía aquí. Estaba enferma, tenía hipertiroidismo y había perdido tanto peso que parecía un esqueleto viviente.
Yo por entonces vivía en casa de mi hermano, en la calle Junta de Comercio, un hervidero de chilenos. La madre de Arturo vivía en Tallers, aquí, en donde ahora vivo yo, en esta casa sin ducha y con el cagadero en el pasillo. Cuando llegué a Barcelona le traje un libro de poesía que había publicado Arturo en México.”

**Cartas del fervor: correspondencia con Maurice Abramowicz y Jacobo Sureda, José Luis BORGES**

“Barcelona, como siempre. Unos tíos macizos y unas niñas de una elegancia agresiva navegan por las Ramblas con un aire de tranvías de domingo. Mis ojos maravillados y hasta temerosos se les enredan en las piernas forradas de seda (de las niñas, claro)”.
“Barcelona es una ciudad desagradable. Estoy tentado de añadir que es la última ciudad de la Península. Fea, vulgar, gritona.”

**Fragmento del poema "Barcelona ja no és bona, o mi paseo solitario en primavera", en *Moralidades* , Gil de BIEDMA**

“En los meses de aquella primavera / pasaron por aquí seguramente / más de una vez. / Entonces, los dos eran muy jóvenes /y tenían el Chrysler amarillo y negro. /Los imagino al mediodía, por la avenida de los tilos, / la capota del coche salpicada de sol, / o quizá en Miramar, llegando a los jardines, / mientras que sobre el fondo del puerto y la ciudad / se mecen las sombrillas del restaurante al aire libre, / y las conversaciones, y la música, / fundiéndose al rumor de los neumáticos / sobre la grava del paseo. / Sólo por un instante / se destacan los dos a pleno sol / con los trajes que he visto en las fotografías: / él examina un coche muchísimo más caro / –un Duesemberg sport con doble parabrisas, / bello como una máquina de guerra– / y ella se vuelve a mí, quizá esperándome, / y el vaivén de las rosas de la pérgola / parpadea en la sombra / de sus pacientes ojos de embarazada. / Era en el año de la Exposición.”

***El día del Watusi,* Francisco CASAVELLA**

"Llego a la cima del monte Tibidabo y veo a unos cincuenta huérfanos en su uniforme verde aceituna alineados frente al mirador que se abre a la ciudad. Los niños tiritan de frío y ansia bajo los arcos de la oficina del parque de atracciones. Los parques de atracciones… Algún original dice que esos lugares son un negativo burlesco del infierno, brillo de emoción en aristas de azogue; el Leteo discurre por túneles donde chillan las parejas y el tobogán de la montaña rusa es un precipicio de hierro que lanza condenados a las llamas. Todo es posible. Aunque si esos teóricos de la ingeniería alegórica llegasen a leer estas páginas, se turbarían cuando me vieran subido en una de las atracciones al final de la jornada, mientras decido, en medio de un universo de mi antigua propiedad, que merecen un prólogo la circunstancia y el modo en que me ha sido encargado el Informe.”